

## AMEN

La última palabra del Credo es Amén. Son posibles dos traducciones de esta palabra hebrea: "Así es" o "Así sea". Ambos están justificados, ambos se corresponden a lo que pretenden decir con esta palabra al recitar el Credo. Amén, "Sí, todo lo que acabo de afirmar como fe de la Iglesia es verdad, y es realmente así", y: "Y así sea en nuestras vidas".

"Amén" tiene la misma raíz semántica que la palabra "creo": ser sólido, fidedigno, fiable". De esta forma la primera y la última palabra del Credo se corresponden: "Yo creo"- "Amén". "Amén" refuerza la fiabilidad de lo que creemos. Es útil pues traer aquí a la mente otra vez una cualidad especial de la fe, su fiabilidad, su certeza. La fe es cierta. Es más cierta que todo el conocimiento humano porque esta fundada en la Palabra de Dios que no puede mentir. Esta afirmación es sorprendente si sólo la consideramos con la visión de cuán débil es nuestra fe. Si, por el contrario, la consideramos poniendo los ojos en quien creemos nos encontramos sobre fundamento sólido. Lo que creemos nos puede parecer oscuro, algo que no podemos abarcar. Y sin embargo es cierto porque Dios digno de confianza.

La Sagrada Escritura cita a menudo dos de las cualidades de de Dios de forma emparejada. Su bondad y su credibilidad, o, como dice el Nuevo Testamento, su amor y su verdad. Las palabras "fidelidad" y "verdad" tienen la misma raíz básica semántica que subyace en "creer" y "Amén". Dios solamente es cierto, sólo en Él se puede confiar. Sus palabras no pueden engañar. "Dios es la verdad en sí mismo". Así el profeta Isaías puede hablar del Dios de la verdad, del Dios del Amén.

El Amén de Dios es Jesucristo mismo. Como dice San Pablo a los Corintios "Todas las promesas de Dios encuentran su realización en Él. Jesucristo es el definitivo amor del Padre por nosotros. De aquí, que nuestro Amén al final del Credo expresa, lo primero de todo, nuestra alabanza en admiración y gratitud, de la incomprensible fidelidad y amor de Dios, en la que nos da todas las cosas.

Cuando concluimos nuestra oración con "Amén" existen también connotaciones del segundo significado: "que así sea". Ese sentido es central cuando se implora "Amén" al final de la Sagrada Escritura: "Amén. ¡Ven Señor Jesús!". Esta implícita la súplica de que Dios realice lo que ha prometido, que lo que ha dicho y hecho se consuma para nosotros.

Nuestra fe está en peligro. Podemos naufragar. Debemos suplicar el regalo de la perseverancia. Para permanecer fieles hasta el final debemos suplicar a Cristo, el Fiel, que incluya nuestro débil Sí dentro de su "Amén, Padre" y que lo complete. Sin su gracia, no podemos alcanzar la vida eterna que nos ha prometido, que es Él mismo.

¡Gloria a El, nuestro total amor a Él! "Así es"; Así sea". ¡Amén!